

bles ficciones, entretiene dulcemente à los lectores con la graciosa variedad de pequeñas descripciones y de hermosas imágenes, con la espontánea y no estudiada filosofía, y con la tersa y limada versificación, puede, no sin fundamento, llamarse original, y es ciertamente muy bello y digno de alabanza. Pero baste ya de poëmas épicos y de poëmas cortos, en los que la dignidad de la materia nos ha entretenido tal vez demasiado, y pasemos à hablar brevemente de la poesía didascálica.

CAPITULO III.

Poesía didascálica.

ENtre los Griegos hubo muchos Poëtas, que cultivaron la poesía didascálica; pero, pasando por alto aquellos antiquísimos cuyos poëmas ya no existen, el primer monumento indubitable de su estudio en esta parte es el de Esiodo de las *Obras y de los días*. Los Griegos contaban

entre las obras de Esiodo una *Astronomía grande*, un *Giro por la tierra* y alguna otra composición, que debe colocarse en la clase de los poëmas didascálicos; pero ahora no tenemos de él mas que la *Teogonia*, ò *Generacion de los Dioses*, el *Escudo de Hércules* (de cuya legitimidad aun se duda), que ni pertenecen propiamente à la didascálica, ni à la épica, y su referido poëma de las *Obras y de los días*, que indubitablemente debe llamarse didascálico. Quintiliano concede à Esiodo la dulzura de las palabras y la agradable composición; pero dice tambien que rara vez se eleva (a). La disposición del poëma acaso no deberá proponerse por modelo à los Poëtas didascálicos, porque Esiodo no presenta un plan bien delineado, sino que solo amontona fábulas y preceptos, y descende à tratar objetos demasiado pequeños y baxos. Pero sin embargo Esiodo debe tenerse por el maestro, y de algun modo por el Home-

Y y 2 ro

(a) Lib. X cap. I.

ro de la poesía didascálica ; y à él se le dá la palma en el género mediocre , como à Homero en el sublime. Theognides y Focílides formaron cada uno un cuerpo de sentencias muy bien expresadas en verso, y Theognides lo empezó con la invocacion de Apolo, como lo acostumbra hacer los Poëtas ; pero sin embargo no nos dexaron composiciones , que justamente puedan contarse entre las poesías didascálicas. Mayores señales de fuego poético dá Empedocles en los cortos fragmentos que de él nos han quedado, y hace ver que sus obras filosóficas le daban derecho para ser contado entre los Poëtas didascálicos no menos que entre los filósofos. Los antiguos filósofos exponían en verso su doctrina ; pero esto no basta para que puedan aspirar à la gloria de Poëtas.

Neque enim concludere versum

Dixeris esse satis : neque si quis scribat

uti nos

Sermoni propiora putes hunc esse poëtam.

Generalmente se nombra entre los Poëtas à

Arato. Arato, llamado por Iparco simple Poëta, y ala-

alabado por Ciceron como à Escritor, que sin saber astronomía compuso buenos versos acerca de los astrós ; y Arato cabalmente tiene tan poco fuego , entusiasmo y estilo poético , que con dificultad se distingue de los filósofos versistas. La simple descripción del globo celeste , y por consiguiente de algunos como pronósticos que forma el Poëta , expuesta en dición pura y tersa baxo una determinada medida de sílabas , constituye todo el mérito poético del Escritor astronómico Arato. Alguna mas frase y expresión poética me parece encontrar en los dos libros de Nicandro *Ἐπιχώρα*, ò *de los Venenos de las bestias y de sus remedios*, y *Ἀλεξίφάρμακα*, ò *De los remedios contra los otros venenos*, que se toman por la boca. Pero Plutarco excluye, no sin razón (a), de la clase de poëmas las obras de Nicandro, juntamente con las de Empedocles y de Theognides, viendo que les falta la invencion poética. Se podrá excluir de la

(a) De anc. Poet.

misma clase la descripción de la tierra de Dionysio, llamado *Periegetes*, obra mas apreciable para los Geógrafos que para los Poetas.

Lucrecio. En esta parte salieron con mas felicidad los Latinos. Lucrecio fue ciertamente el primero que introduxo en una obra filosófica è instructiva las expresiones y las imágenes, los pensamientos, los adornos y la sublimidad de la Poesía. Pero al mismo Lucrecio, aunque muy superior à todos los Griegos en la facultad poética, se le conoce demasiado el estilo didáctico, y está à veces falto de poesía. Se ven los principios de los libros y varios otros pasages adornados con los donaires poéticos, y con las gracias de las Musas; pero sobradol atentó à exponer filosóficamente la doctrina de Epicuro, y à instruir seriamente à los lectores, se descuida de sazonar los pensamientos científicos con aquellas sales que saben esparcir las Musas sobre las plumas de sus favorecidos,

Et quasi Musæo dulci contingere melle,
como él mismo promete hacerlo. En los mis-

mismos principios, que son verdaderamente poéticos, repite muchas veces las alabanzas de su maestro Epicuro (a), y parece que su fantasía, demasiado temerosa de alexarse de la materia propuesta, no le sepa sugerir otra cosa que las alabanzas del filósofo, cuya doctrina quiere enseñar tal vez con mas exâctitud de lo que corresponde à un Poeta. Estaba reservado para el feliz ingenio del Mantuano Virgilio el dar à los poëmas didascálicos aquella hermosura, aquella nobleza y aquellas prendas, que son capaces de evitar à los lectores la molestia de la instruccion con el dulce aliciente de la Poesía, y el enriquecer el Parnaso con una composicion didascálica verdaderamente poética. El estilo de Virgilio, conservando la claridad y sencillez que requiere la instruccion, sabe unir el alma, el brio, la gracia y la suavidad de una Poesía bien trabajada y perfecta. La descripción que hace Virgilio de la naturaleza es por lo regular mas bella y agradable.

(a) Lib. I, III, V, VI.

dable que la naturaleza misma; él eleva las cosas pequeñas acercándolas à las grandes; él personaliza y anima las insensibles, y los entes inanimados; él esparce con profusion por todas partes las metáforas, los hipérboles y las figuras mas enérgicas; sus preceptos son breves, rápidos, varios, y siempre nuevos por el giro que les sabe dar el Poëta; las narraciones vivas, las descripciones brillantes, y todas las partes geórgicas felizmente dispuestas. Muchos alaban como una maravillosa invención del Poëta, la introducción de la fábula de Aristeo al fin del libro IV, juzgándola muy propia para recrear el ánimo despues de tanta lectura de preceptos y de instrucciones. Pero si hemos de decir la verdad esta es la parte en que tal vez podrá encontrarse à Virgilio algo digno de reprehension, pues parece demasiado larga la fábula, y no manejada con la mayor oportunidad. Y ademas de esto ¿qué necesidad tenían los *Geórgicas* de ir en busca de un tal aliciente? Sin perder de vista el argumento de la cultura del campo

po; no hace suceder una admirable variedad de objetos, y evita al lector la molestia que debería ocasionarle la uniformidad de la materia? ¿Qué ánimo soñoliento no despierta al oír aquella breve y nerviosa descripción del Etna (a):

... *Quoties Cyclopum effervere in agros*

Vidimus undantem ruptis fornacibus

Aetnam

Flammarumque globos, liquefactaque

volvete saxa?

Toda la viva y animada pintura del caballo (b):

Primus et ire viam, et fluvios tentare

minaces

Audet, et ignoto sese committere ponti.

... *tum si qua sonum procul arma*

dedere

Stare loco nescit, micat auribus, et

tremat artus,

Collectumque premens volvit sub naribus

ignem.

Tom. III.

Zz

y

(a) Lib. I, v. 471.

(b) III v. 77.

y tantos otros bellísimos pasages, que con frecuencia se encuentran en las *Geórgicas*, fixarian la atencion del lector en medio de los luminosos rasgos de una epopeya, quanto mas en la regular mediocridad de un poëma didascálico. ¿ Con cuánta maestría no enlaza Virgilio los preceptos, las reflexiones, las descripciones y quanto en composiciones semejantes puede servir para juntar lo agradable con lo util? Pero lo que mas me arrebató en las *Geórgicas* es el interés que el Poëta hace tomar por las cosas que trata, aunque sean viles e inanimadas, y poco aptas para herir el corazón del hombre. ¿ Quién no se siente agitado de un justo enojo contra el cruel Noto enemigo de los árboles, de los sembrados y de los ganados? ¿ y mucho mas contra las importunas lluvias y las tempestades, que vienen al mejor tiempo à arruinar las alegres mieses, y à destruir los largos trabajos de los fatigados bueyes, y que hacen llorar à los bosques apartados y à las playas desiertas? Apenas ha dicho el Poëta que las mas escogidas semillas de-

ge.

generan con el tiempo, quando añade con importante reflexion (a):

..... *Sic omnia fatis*

In pejus ruere, ac retro sublapsa referri.
 quiere que no se toquen las tiernas plantas; y parece que mueva à compasion su ternura, y que enseñe con sus mismas palabras la delicadéz con que deben tratarse (b):

*At dum prima novis adolescit frondibus
 aetas*

*Parcendum teneris, et dum se laetus ad
 aures*

*Palmes agit, laxis per purum inmissus
 habenis,*

*Ipsa acies falcis nondum tentanda, sed
 uncis*

*Carpendae manibus frondes, iterque
 legendae.*

Quiere que se corten las plantas ya crecidas; y he aquí extinguida la compasion: todo es dureza, todo rigor:

Zz 2 . . . tum

(a) Lib. I, v. 199.

(b) II, v. 362.

..... tum denique dura

*Exerce imperia , et ramos compescere
fluentes.*

Basta cotejar la larga descripción de la peste de Atenas, que Lucrecio ha formado (a) siguiendo la historia de Tucídides , con los versos que de la mortalidad de las bestias se leen en las *Geórgicas* (b), para ver quan poderoso sea el encanto de la poesía de Virgilio, el qual nos hace tomar mas interés por las bestias moribundas , que Lucrecio por los hombres , que nos son tanto mas allegados. Pero sería muy difícil empresa el querer manifestar todas las bellas prendas de las *Geórgicas*, puesto que apenas se encontrará un verso, quanto mas una página, que no contenga algunas. ¿Cómo podremos dar las debidas alabanzas solo à los singulares dotes de la versificación, si ademas de no poderlos conocer bastanteamente encontramos à cada paso otros nuevos en aquella divina obra? Ningun Poë-

(a) Lib. VI.

(b) Lib. III.

Poëta antiguo ò moderno ha llevado à tanta perfeccion el arte de versificar como el gran maestro Virgilio ; y Virgilio en las *Geórgicas* es superior à sí mismo en este particular. El docto y extraño Arduino funda en gran parte su rara pretension de hacer pasar por apócrifa la *Eneida*, en que encuentra tanta superioridad en la versificación de las *Geórgicas* , que no le parece posible que sean de una misma mano uno y otro poëma. En suma las *Geórgicas* de Virgilio son la obra poëtica que los sabios críticos tienen por mas excelente y mas bien acabada en su género.

Contemporáneo de Virgilio , aunque ^{Manilio} tal vez algo posterior , fue Manilio , el qual , con claridad y elegancia , pero con poco espíritu y fuego , y sin las gracias y adornos poéticos, escribió sus libros de *Astronomía*. El mismo, buscando tal vez una decente excusa para la fria desnudez de sus versos, protesta que la materia rehusa los adornos del estilo , contentándose unicamente con la simple exposicion (a):

(a) Lib. III.

Ornari res ipsa negat, contenta doceri.

Pero debia distinguir Manilio los adornos afectados y postizos, de los propios y oportunos. Es cierto que en un templo parecerian mal los adornos de un teatro; pero el buen arquitecto sabe vestirlo de aquellos que son conformes à la magestad de la fábrica: y Manilio podia observar muy bien quan ricamente habia adornado Virgilio sus *Geórgicas*, sin que la materia lo rehusase. Pero sin embargo no está Manilio tan falto de gracias poéticas, que no pueda competir con Arato, y en mi concepto quedar vencedor. Graciano Falisco dió en aquellos tiempos en su *Cynegeticon* un poema didascálico acerca de la caza que se hace con perros, el qual no es indigno del buen siglo en que fue escrito. Mas crédito se ha adquirido Ovidio con sus libros *De arte amandi*, y *De remedio amoris*, que pertenecen al género didascálico. Pero dexando aparte que la materia no debia ser tratada por un juicioso Poëta, la demasiada fecundidad del ingenio de Ovidio perjudica à la verdadera belleza de sus poë-

Ovidio.

poëmas. Si quiere aclarar algun dicho suyo con los exemplos de la fábula, y de la historia, no se contenta con referir uno solo, sino que trae tres ò quatro: si à los otros Poëtas les basta una comparacion, Ovidio produce varias: las mismas ideas que ha propuesto de un modo las presenta baxo de diferentes aspectos; y en todo se dexa llevar demasiado de su facil vena. Los *Fastos*, aunque de un género diverso, pertenecen igualmente à la poesia didascálica; pero tambien los *Fastos* hacen ver que Ovidio no sabe guardar una prudente economía, sino que por todas partes esparce con prodigalidad las riquezas de su ingenio. Algo despues compuso Nemesiano algunos poëmas sobre la pesca, la caza y la navegacion, y acreditó que aun quedaban algunas reliquias del gusto de los felices tiempos de Roma. No lo hizo asi Q. Sereno Samonico en su poema sobre la Medicina, que tiene poco de poëtico; ni otros Poëtas posteriores, que queriendo componer poëmas didascálicos, apenas conservaron algun vestigio

gio de poesía y de latinidad. Mas acierto han tenido los Autores modernos, que despues del restablecimiento de las letras se han dedicado à ilustrar la Poesía. ¿Quién no conoce la *Sifillide* de Fracastoro, que tan ilustre y famoso ha hecho su nombre? Fracastoro, dice Algarotti hablando de aquel poëma, es tal vez el único entre los modernos, que en una obra de alguna extension ha sabido encontrar la embocadura de la trompa latina. Oxalá hubiese escogido un argumento mas digno de su elegante estilo. Las desagradables imágenes que presenta la materia, por mas que las hermostee el Poëta, no pueden hacer muy grata impresion en el ánimo de un lector delicado.

Rapin. Este defecto le ha evitado sabiamente Rapin, el qual ha tomado por asunto de su canto los árboles, las flores, los jardines, las florestas, las fuentes, los arroyuelos y las cosas mas risueñas y amenas. Pero Rapin, por huir de la seca aridez de los preceptos, ha incurrido en el vicio opuesto de entretenerse excesivamente en fábulas

oig

y

y en episodios; y con sus graciosas narraciones, y un estilo mas florido que noble y sólido ha hecho su corto poëma semejante à las *Metamorfosis* de Ovidio, que à las *Geórgicas* de Virgilio, que debia haber tomado por modelo. Los Franceses no cesan de alabar la latina elegancia de Rapin en los *Huertos*; pero algunos quieren, no sin fundamento, que en esta parte sea inferior à Vaniere en su *Predio rústico*; y llevan tan adelante su pretension que no temen poner à este al lado de Virgilio en las *Geórgicas*. Yo no me atreveré à negar à ninguno de aquellos dos poëmas los bien merecidos elogios de language y de poesía latina; y en esta parte preferiré sin dificultad à Vaniere en competencia de Rapin; pero sin embargo diré, que quien tenga acostumbrados los oidos al tono romano echará menos en la versificacion francesa aquella sonora y grave cadencia del méτρο, que hace tan deleytable y armoniosa à la romana, y que generalmente han sabido imitar los Italianos modernos mejor que

Tom. III.

Aaa

los